

---

REVISTA DE LAS REVISTAS

ZAMBOTTO.—*Contribución al estudio de la trombosis de las arterias ilíacas en la vaca.*—La Nuova Veterinaria. Marzo de 1930.

A la reducida cantidad de casos registrados en la literatura veterinaria de trombosis de la aorta posterior y de los troncos ilíacos Zambotto agrega una muy interesante observación personal.

Una vaca, empleada hasta avanzada gestación en trabajos agrícolas, no presentó jamás trastornos de ninguna naturaleza. Tuvo un parto distósico pero no demostró haber sufrido a consecuencia de ese parto. Destinada nuevamente al trabajo la vaca, después de algunos kilómetros, cayó a tierra con temblores y disnea marcada, para levantarse después de algunos minutos, continuar el trabajo y tornar a caer con el mismo cuadro sintomatológico. Tales ataques se repitieron en los días siguientes; a uno de ellos asistió Zambotto. Se hallaban precedidos por debilidad del tren posterior; cojera —primero débil y luego más pronunciada— de la extremidad posterior izquierda; las extremidades anteriores se tornaban rígidas; la respiración difícil, la mirada ansiosa y el ojo vítreo. Empujado a avanzar el animal caía. Todo el cuerpo trasudaba, a excepción del miembro enfermo, el que se presentaba seco, frío y poco sensible a todo estímulo. Este cuadro sintomatológico hizo a Zambotto concebir la sospecha de una trombosis de las arterias ilíacas, sospecha que se confirmó con los resultados de la exploración rectal, en la que percibió la aorta abdominal di-

latada, con las paredes endurecidas y con pulsaciones más fuertes que las normales; la arteria iliaca derecha se hallaba más o menos normal, en tanto que la iliaca izquierda se mostraba aumentada de volumen, tendida y con pulso muy débil.

Por la ineficacia de todo tratamiento curativo se aconsejó el sacrificio del animal. Zambotto lanza la hipótesis de que la lesión encontrada —y que se presentó después de un parto difícil— puede haber tenido su origen en una grave contusión de la arteria iliaca izquierda.

D. G.

*MESSIERI.—La tuberculosis cutánea y nasal del caballo.—La Nuova Veterinaria.—Abril de 1930.*

La infección tubercular en el caballo es muy rara ante la de las otras especies domésticas, y entre las diferentes localizaciones de la tuberculosis en los équidos es indudablemente la más rara la de la piel y la de la mucosa nasal. Sobre estos importantes puntos, Messieri aporta la contribución del estudio detenido de un interesante caso tratado por él.

Un caballo de raza común, de catorce años de edad, fue llevado a visita por presentar desde dos años antes pequeñas nudosidades en la piel, duras e indoloras, cosa ésa que se juntaba a una notable dificultad en la respiración después del trabajo, acompañada por un ronquido.

El veterinario, ante estos síntomas, acompañados de derrame nasal de mal aspecto y por tumefacción de los ganglios linfáticos del canal exterior, vio la necesidad de aplicar reacciones diagnósticas para el muermo. Tales reacciones dieron resultado negativo. Una nudosidad tomada del cuerpo del animal, examinada que fue en un laboratorio, se reconoció histo-patológicamente como de naturaleza tubercular. El caballo pasó a la Clínica de Bolonia, en donde pudo estudiarlo Messieri.

Las tumefacciones, del tamaño de una cereza y algunas del de una nuez, de consistencia uniformemente fibrosa, no presentaban tendencia alguna a la supuración y se encontraban en el espesor de la piel sin adherencia al conjuntivo subcutáneo. Estaban particularmente difundidas en las regiones de los brazos, de la espalda, de la cruz, del costado y del hipocondrio, y siempre irregularmente distribuidas, sin que interesaran los vasos linfáticos. Los ganglios linfáticos del canal exterior se hallaban tumefactos, duros, indolo-

ros, bastante movibles. La respiración era sibilante y más hacia el final de la faz espiratoria; el aire espirado no presentaba malos olores; la mucosa nasal en su sección explorable presentaba un exudado muco-purulento y se hallaba espesada con erosiones superficiales circunscritas. Ningún otro síntoma pudo hallarse a cargo de las otras partes del aparato respiratorio ni tampoco de los circulatorio y digestivo. El animal comía, orinaba, defecaba normalmente y no presentaba fiebre.

El examen microscópico del exudado nasal, así como del material raspado profundamente de la pituitaria no puso en evidencia ninguna forma microbiana de importancia etiológica. Con ese mismo material se inocularon animales de experimentación con resultado negativo. El mismo resultado dieron las pruebas maleínicas, repetidas a distancia de tiempo con las ya practicadas. Se sacó un nódulo cutáneo que resultó constituido por tejido fibroso lardáceo en su aspecto macroscópico salpicado con algunos puntos amarillos. Al examen microscópico de frotis de esos nódulos, coloreados por el método de Ziehl, fue posible ver bacilos con los caracteres típicos del de la tuberculosis. La reacción de la desviación del complemento dio también resultados netamente positivos, así como también positiva resultó la reacción hemo-clásica de D'Amato, la que había sido negativa para el muermo. La reacción tuberculínica intraparebral dio resultado netamente positivo, con efectos muy marcados, ya generales como particulares, en los sitios de localización de la infección; resultado netamente positivo dio también la prueba oftálmica. El animal fue sacrificado y en la autopsia, además de las lesiones cutáneas con los caracteres ya descritos, se encontró mamalonada, espesada y cubierta de exudado la mucosa del tabique nasal. Los ganglios linfáticos del canal exterior presentaban una linfo-adenitis con carácter sarcomatoso, sin puntos de reblandecimiento. El hígado presentaba pequeños puntos blanquecinos difundidos en toda la superficie del órgano. Ninguna otra lesión digna de ser mencionada pudo hallarse en el animal. El examen microscópico de los puntos lesionados fue positivo para el bacilo de Koch, presentando escasos elementos. De los cultivos hechos sobre diferentes medios no hubo desarrollo sino en el caldo al huevo de Besredka. Los curies, conejos y pollos inoculados con derrame nasal y material tomado de la mucosa pituitaria no reaccionaron, y sacrificados después de dos a tres meses no presentaron ninguna lesión. Idéntico resultado dio la inoculación de material tomado de los nódulos cutáneos. Resultado positivo se obtuvo con la ino-

culación subconjuntival al conejo y subcutánea e intramuscular al curí con material tomado de los cultivos. Estos resultados de los ensayos biológicos demuestran el escaso poder virulento del bacilo aislado, por lo cual se puede sospechar que se trataba de un bacilo tubercular tipo humano, siendo necesarias otras pruebas para su más exacta identificación.

El estudio histo-patológico puso claramente en evidencia la naturaleza tubercular de las lesiones observadas en la piel, sobre la mucosa nasal, así como de las encontradas en el hígado.

D. G.

GLAESSER.—*Carbunco bacteridiano localizado en el intestino de un buey sacrificado de urgencia.*—Deut. Tier. Woch. 1930.—An. Clínica Veterinaria.—Julio de 1930.

Un buey fue sacrificado de urgencia después de una enfermedad que duró cuatro días y que se manifestaba con anorexia, quejidos y que se consideró un catarro gastro-intestinal. El examen necroscópico puso de manifiesto: buen estado de nutrición; cavidades cardíacas vacías; epicardio hemorrágico; mucosa intestinal algo tumefacta y enrojecida; ganglios linfáticos mesentéricos abultados, congestionados y circundados por una infiltración serosa; bazo agrandado hasta el doble y lleno de pulpa floja pero no fluyente; hígado tumefacto y amarillo.

El examen microscópico de frotis de jugo esplénico, así como los cultivos y la reacción de precipitación hecha con el mismo material, dieron resultados completamente negativos. El examen microscópico y los cultivos hechos con material sacado de los ganglios linfáticos mesentéricos pusieron fácilmente en evidencia el agente patógeno del carbunco. En los frotis se encontraron bien claras las formas degenerativas del bacilo, tan comunes en los ganglios de los cerdos muertos de la citada enfermedad.

De lo que precede resulta muy claro que si no se hubieran examinado también los ganglios linfáticos, se habría excluido la existencia del carbunco bacteridiano.

Los casos de carbunco intestinal en los bovinos son bastante raros. Con todo, ante lesiones que puedan relacionarse en algo con esa enfermedad, es preciso proceder con cuidado para evitar graves errores en el diagnóstico.

*H. IGETGEL.*—*Observaciones sobre la osteomalacia en Suiza y consideraciones sobre el tratamiento.*—“Schw. fur Thk”. Marzo de 1928.—La Nuova Veterinaria. Agosto de 1930.

Igetgel, como resultado de una práctica de cuarenta años en regiones en las que la osteomalacia es enzoótica, y también de la observación de algo más de 600 casos de enfermos, da muy importantes elementos sobre dicha enfermedad:

De manera especial son atacadas por la osteomalacia las vacas lecheras y mucho más en el curso de la lactancia; la enfermedad se manifiesta mucho más en invierno cuando los animales se alimentan con heno; las causas, todavía no conocidas de manera absoluta, son varias, indudablemente.

Entre esas causas las más importantes son:

1ª Falta absoluta o relativa de fosfato de cal. 2ª Predisposición individual. 3ª Condiciones higiénicas desfavorables, como falta de luz, aire, movimiento, etc. 4ª Falta de vitaminas, factor éste al que el autor atribuye enorme importancia, y de manera especial a la Vitamina D. Por esta última razón tiene importancia en la determinación de la osteomalacia la manera de conservar el heno, pues formándose en él procesos fermentativos anormales las vitaminas quedan destruidas. Por lo que se refiere a la profilaxia Igetgel, aconseja completar la ración con fosfatos de cal y vitaminas; alcalinizar los pastos que tienen reacción ácida; aplicar la rotación agraria; dedicar mucho cuidado a la producción del heno, con el fin de impedir la destrucción de las vitaminas; mejorar las condiciones higiénicas de los animales. Para el tratamiento Igetgel, sobre la base de numerosas experiencias, aconseja: alimentación a base de productos concentrados (avena, cebada, pan, semilla de linaza, tortas, maíz, etc.), suministro de aceite de hígado de bacalao en dosis diaria de 200 a 300 gramos. Los animales curan completamente después de uno y medio o dos meses. El porcentaje de la curación fue del 85 al 95 por 100.

*HERMANN.*—*La anestesia de los pequeños animales por medio de la inyección intraperitoneal de hidrato de cloral.* Deut. Tier. Woch. 1929. An. Revue Générale de Medicine Veterinaire.—Julio de 1930.

El hidrato de cloral, empleado en dosis de un gramo por cada

tres kilogramos de peso vivo, constituye el anestésico escogido para el perro.

*Instrumentos.*—Una aguja fuerte que se emplea para tomar sangre y que debe estar ligada a un tubo de caucho que termina en un embudo.

*Técnica.*—El perro que va a anesthesiarse estará sin alimento durante 24 horas. Después se le afeita y se le desinfecta la pared abdominal. El cloral se disuelve en proporción de uno a diez en agua hervida, que se llevará a la temperatura de 35 grados centígrados. Por ser de un gramo por cada tres kilogramos de peso vivo la dosis que debe emplearse, un perro que pese 18 kilogramos recibirá seis gramos de cloral en 60 gramos de agua. El período de excitación es muy corto. Después de 10 a 15 minutos, el perro duerme profundamente por el espacio de una hora a hora y media, sin que sea necesario vigilar la narcosis.

Después de despierto el perro recibirá una inyección subcutánea de cafeína (0.1 ó 0.2 por kilo de peso vivo), con el objeto de hacer desaparecer más aprisa el período de atontamiento.

El cloral es igualmente bueno en la misma dosis para la anestesia de los pequeños rumiantes. La inyección se practica en el ijar izquierdo.

Se ha comprobado un solo accidente por la parálisis del centro respiratorio en un perro pastor muy nervioso; la respiración se detuvo bruscamente quince minutos después de la inyección de cloral. La respiración artificial, hecha por compresión de las paredes laterales del tórax y las aspersiones de agua fría hicieron volver muy rápidamente los reflejos y la respiración, de modo que la operación que empezaba a hacerse (una laparotomía), pudo terminarse perfectamente.

---